

LAS TRES GRACIAS

Cuenta la mitología, que las conocidas como Tres Gracias, tan profusamente representadas por pintores, escultores y demás artistas de todos los tiempos, hijas de Zeus y la ninfa Eurínome, conocidas por los nombres de Áglade, Eufrosine y Talía, fueron las encargadas de elaborar los trajes de Armonía. No es de ellas de quien vamos a hablar, aunque sí, de la armonía y plenitud que nos llegan a aportar otro tipo de Gracias, fundamentales e imprescindibles para el total desarrollo y crecimiento espiritual del individuo. Nos referimos a la FUERZA, el AMOR y la INTELIGENCIA, cualidades tan importantes para el hombre, que cuando alguien las posee, podemos hablar de él como de un ser que ha logrado el grado de excelencia que acompaña a la sabiduría o la santidad.

Todos los seres humanos están dotados, en mayor o menor medida, de alguna de estas tres cualidades, destacando, generalmente, en alguna de ellas, a la vez que carecen o han avanzado desigualmente, en el desarrollo de las otras. La carencia o crecimiento inadecuado de cualquiera de las citadas características, puede ser contemplado bajo el prisma de un defecto, hueco o vicio que desajusta o desequilibra la deseable integridad psíquica y espiritual de la persona. Sin embargo, los defectos pueden ser eliminados, los huecos llenados y trocar en virtudes los vicios. ¿Cómo conseguirlo?. Con voluntad, trabajo y tesón. Pensando, razonando, tomando conciencia de lo que verdaderamente uno es, practicando la bondad y la justicia, luchando con ahínco para conseguir los cambios, tratando, siempre, de ver, conocer, asumir y ejercer la verdad, sobre uno mismo y sobre todo lo que nos rodea. No hay duda de que Fuerza, Amor e Inteligencia, son cualidades susceptibles de desarrollar, siendo deseable que se generen y crezcan a la par, sin que lleguen a establecerse grandes desequilibrios entre ellas.

Cuando surge un problema, hay que buscar soluciones. Conocer al enemigo, sus características, virtudes y defectos, pudiendo anticiparse así a sus movimientos, constituye la mejor estrategia a la hora de vencerlo. Intentemos pues, ahondar en las tres cualidades que nos atañen, los vicios que impiden su desarrollo y las características positivas que estimulen su crecimiento.

LA FUERZA O FORTALEZA

Puede ser contemplada la fortaleza bajo tres acepciones: Una **externa, biológica**, que hace referencia a la fuerza física, la salud corporal y el vigor o vitalidad fisiológicos. Otra de **índole interior**, que podríamos definir como la capacidad que el individuo tiene para emprender o acometer acciones, soportar y vencer obstáculos, superar temores, perseverar en sus ideas, moderar excesos y atacar o defenderse cuando la ocasión lo requiera, hasta lograr la consecución de la meta buscada. La tercera, de naturaleza, para nosotros **sobrenatural**, sobrepasa el ámbito humano y solo la poseen los seres altamente elevados, capaces de superar las mayores dificultades que podamos concebir. La fuerza puede estar movida por fuertes convicciones, unas veces buenas y honestas y otras con una carencia total de ética, bien de carácter personal-egoísta o en colaboración con propósitos y planes externos, materialistas, ilícitos, fraudulentos o deshonestos, guiados por el mal. La estimaremos como **virtud**, cuando la finalidad que persigue es el **bien**, sin permitir que intereses propios, costumbres o presiones

sociales, históricas o familiares, la puedan influenciar.

Dos aspectos contradictorios y su vez complementarios, caracterizan a la fortaleza: Uno **Estático**, que no conlleva acción y que engloba su capacidad de soportar, resistir, permanecer firme ante el esfuerzo, aguantando ataques y peligros y sobrellevar trabajos, sufrimientos, angustias y tristezas. Y otro **Operativo**, que empujaría, por una parte a emprender acciones, por otra, a atacar y defenderse frente a las agresiones y por último, a perseverar en la lucha que ha de desembocar en la consecución de los fines perseguidos.

Ocupa un punto intermedio entre la cobardía y la audacia o temeridad, regidos, el uno por el miedo y el otro por la irreflexión. No es su último objetivo el de eliminar temores o atemperar audacias, sino el de, una vez sopesados y razonados ambos, llegar a colocarlos en el lugar justo que deben ocupar a la hora de actuar. Los miedos pueden trocarse en precaución. La audacia, como osadía irreflexiva, puede ser movida por la prudencia y convertirse en una gran aliada de la fortaleza. La finalidad de la fortaleza, como virtud, debe perseguir la verdad, puesto que quien desea hacer el bien, debe tenerla siempre como bandera.

DEFECTOS QUE IMPIDEN EL DESARROLLO DE LA FORTALEZA:

Todo acto de fortaleza lleva implícito un temor, es la alarma justa y razonada, proporcional al tema que nos amenaza. Conocer la auténtica naturaleza de lo que nos enfrentamos, ver la verdad, hará que nuestro esfuerzo sea mucho más efectivo. Dicho esto, veamos los puntos débiles que bloquean su crecimiento.

- La **Timidez** esconde egoísmo y vanidad. El tímido siempre teme que se le valore por debajo de sus méritos y se siente objeto de la atención de los demás. Encerrado en sí mismo, su actitud le impide afrontar los problemas convenientemente.

- **Cobardía** o temor ante los impedimentos surgidos. Miedo al que dirán, a ser juzgados, miedo de uno mismo, temor a sobrepasarse o no llegar en el momento de actuar, miedo a las consecuencias que puedan derivarse de su acción, miedo, en fin, a enfrentarse a los problemas.

- **Inconstancia**. Existen personas incapaces de finalizar ninguna empresa por desgana, hastío, cansancio, falta de voluntad, inconsistencia, vaguería y ausencia de responsabilidad.

- **Debilidad o flaqueza**. Los pobres de espíritu carecen de ánimo, poseen un carácter débil que les inhabilita, tanto a la hora de emprender, como a la de defender y afrontar cualquier dificultad o aprieto. El débil puede crear proyectos, llenarse de propósitos que no se cumplen por su incapacidad anímica de llevarlos a cabo.

- **Temeridad u Osadía**, no exenta, generalmente, de insensatez e irracionalidad. Va acompañada, en muchas ocasiones, de soberbia, ya que el que la practica se expone a peligros, unas veces sin pensar en las consecuencias y otras, con la convicción de que él puede con todo, no le va a pasar nada.

- **Apatía.** Estado de indiferencia, falta de interés y energía, dejadez y abandono, carencia de motivación, ante los distintos aspectos emocionales, sociales y físicos que surgen a su alrededor.
- **Pereza.** Conlleva una falta de disposición y ganas, a la hora de llevar a cabo cualquier acción. Puede desembocar en lo que conocemos como vaguería u holgazanería.
- **Conformismo.** El conformista no lucha, deja que todo transcurra tal y como se presenta, adopta una postura cómoda que le lleva a aceptar, sin más, lo que en su vida va surgiendo, una forma de eludir responsabilidades, complicaciones y cualquier cosa que le ocasione molestias, por lo tanto, nunca tratará de enfrentarse a problemas e injusticias.
- **Carencia de temor o afobia.** Falta de sensibilidad que nos lleva a no albergar temor cuando razonablemente deberíamos tenerlo. Esto conlleva un desconocimiento de la realidad.
- **Irascibilidad y violencia.** Actitudes propias de personas débiles e inseguras que adoptan esas posturas como válvula de escape, protección y única forma al tratar de imponerse.
- **Optimismo y Pesimismo.** Ambos, cada uno en su extremo, desfiguran los problemas, haciendo que perdamos la auténtica visión de los mismos y restando, por culpa de una falta de razonamiento, eficacia a nuestros actos.

CAPACIDADES QUE AYUDAN AL DESARROLLO DE LA FORTALEZA:

La fuerza no solo debe ser medida por su vigor y empuje, sino por la dimensión de los valores hacia los que va dirigida.

- Posee la fortaleza, un grado mayor que la **valentía**, porque el valiente lo es en determinadas ocasiones y a veces actúa guiado por el instinto o la oportunidad momentánea, sin pensar en las consecuencias de lo que hace, mientras que la persona fuerte, obedece a algo previamente razonado, a una convicción. El **coraje** sería como una faceta de la valentía, mientras ésta no se asusta ni retrocede ante el enemigo, el coraje se despliega a la hora de enfrentarse y atacar.
- Cuando está orientada a conseguir el bien de los demás, **la generosidad** se convierte en la capacidad de percibir necesidades, compartir problemas y prestar ayuda, sin esperar nada a cambio
- La **Paciencia** soporta, de forma equilibrada, las contrariedades, desgracias y aflicciones. Las afronta con serenidad y sin lamentos. El impaciente nunca será dueño de sus actos. El sujeto paciente, que demuestra fortaleza al soportar, puede, o no, poseer la capacidad de ataque que caracteriza al fuerte.
- **Constancia o perseverancia** es la capacidad de mantenerse firme, tanto en los propósitos, ideas, convicciones, actitudes y decisiones, como en la resolución de problemas, internos y externos.
- **Magnanimidad.** Su grado es más alto que el de la generosidad. A través de ella se realizan grandes empresas, siempre razonadas y guiadas por la rectitud. Está regida por la grandeza de ánimo y la nobleza de espíritu. Es la fortaleza de los sabios y los santos.

- **Justicia.** El sentido de justicia es de suma importancia como ayuda a la hora de actuar de forma equilibrada.

- **La firmeza,** que puede llegar a tener connotaciones de severidad e intransigencia, se confunde en demasiadas ocasiones con la fuerza. Es indudable que una vez despojada de dichas trabas, constituye una ayuda o valor adjunto, encargado de mantener intactos, a la hora de la acción, los principios que mueven la voluntad y el objetivo a seguir.

- Por supuesto que la **Inteligencia y el Amor** son los perfectos compañeros para poder reconocer, exactamente, la situación en que nos vamos a mover, calibrar nuestras posibilidades frente al tema a tratar, medir las capacidades del contrario y a la hora de actuar, hacerlo con la correcta rectitud, generosidad y desprendimiento.

Con demasiada frecuencia, se tilda de fuertes a los seres intolerantes, soberbios, poco flexibles, arrogantes o duros. Todos ellos son personas egoístas y débiles que enmascaran sus debilidades bajo un antifaz de acritud que les sirve de protección frente a los demás. No debemos considerar fortaleza al intento de imponerse por la fuerza, sino más bien, tiranía que aprovecha circunstancias personales favorables para abusar de los otros, No es más fuerte el que intenta imponer a toda costa sus criterios a los demás, sino el que consigue vencer sus propias debilidades. El fuerte no tiene porqué ser insensible, la sensibilidad, una capacidad que da respuesta a una serie de estímulos externos e internos, es una de las facultades que adornan a los seres grandes. Tampoco debemos confundir la sensibilidad con la sensiblería o sentimiento blando, inconsistente, forzado, exagerado y mentiroso.

Como antes hemos dicho, la inteligencia, para ser efectiva, debe ser fuerte y el Amor también. Sigamos conociéndolos:

EL AMOR

El **amor** es un sentimiento. Los sentimientos, en general, surgen del alma, una especie de cofre localizado físicamente en la zona del pecho, que es dónde los percibimos. Su función es la de recoger sensaciones y promover emociones, como resultado de una reacción interna, movida por una serie de hechos que afectan al individuo positiva o negativamente. Las penas, alegrías, sorpresas, disgustos, iras y soledades, encuentran su refugio en el alma. No es de ese cajón contenedor de afectos y emociones de donde emana el amor, debemos valorarlo como un sentimiento mucho más grande y elevado, cuya procedencia, al igual que la fuerza, bondad y sabiduría, surge de la parte más noble del espíritu. Habitualmente confundido con el querer o afán de posesión, las diferencias entre ambos son determinantes, puesto que el amor es altruista, en el sentido de que en él no existe ni el apego, ni el sentido de posesión, da generosamente y procura el bienestar de los demás sin esperar ni exigir nada a cambio. Es libre y voluntario, ama a quien quiere y cuando quiere, no acepta imposiciones, tampoco obliga a nadie a acatar sus ideas, criterios o acciones. No es competitivo, sino más bien colaboracionista. Por el contrario, el querer, aunque pueda ofrecer y dar, lo hace de forma condicionada, esperando una respuesta o recompensa equitativa a su acción. No es libre ni deja en libertad al objeto u objetos de su querer, ya que su propia conducta está sometida a normas y atada a personas con las que establece dependencias, en contrapartida, exige que los otros cumplan también, con lo que de ellos espera. El querer es egoísta, la palabra **mi**, preside sus sentimientos, es *mi familia, mi mujer, mis hijos, mis amigos, mi, mi, mi*. Todo es posesión suya y debe funcionar de acuerdo a sus normas, cuando alguien las infringe, surgen celos, enfados, rencores y toda clase de problemas. Uno

de los frutos de ese egoísmo es la obsesión, sumamente dañina porque afecta negativamente al que la padece y a los que se encuentran bajo su radio de acción. La frustración creada al no obtener la respuesta esperada, desencadena, en muchas ocasiones, graves problemas de autoestima y violencia.

Hablamos de amor, cuando está dirigido hacia los propios congéneres, a seres superiores, como santos y sabios, o a los mismos dioses y en un grado mucho más elevado, hacia el Dios Supremo, incluso, la proyección del mismo, puede recaer en nosotros mismos. El sentimiento que fluye hacia otros seres y cosas, concretas o abstractas, como animales, plantas, regiones, estudios, etc., podemos englobarlo dentro del querer o apego ya que conlleva un deseo de posesión y correspondencia: Quiero a un animal porque me hace compañía, me gusta una determinada piedra y deseo tenerla, me siento unido a mi región porque seguir sus costumbres y participar de su cultura, hace que me sienta integrado dentro de un grupo y eso me proporciona seguridad, me gusta estudiar porque además de aprender, me va a facilitar la posibilidad de vivir mejor. Es amor *unidireccional* cuando el que ama es una sola persona que puede irradiarlo sobre uno o varios individuos. La proyección será *reversible*, cuando es correspondido.

Enmascarar los egos haciéndolos pasar por amor, es un acto de hipocresía.

Además del **querer o apego**, que siempre esperan correspondencia o beneficio, el amor se entremezcla y confunde con una serie de conceptos. A saber:

- Con la **amistad**, producto de las relaciones sociales, que en su grado más alto y puro puede convertirse en amor.
- El **cariño** es una emoción a través de la cual, se siente hacia alguien o algo, una inclinación de afecto cercano al amor, aunque menos fuerte y elevado que éste.
- La **simpatía** supone una inclinación afectivo-expontánea entre personas que llegan a percibir afinidad de emociones y sentimientos. Puede quedarse en algo superficial o llegar a ser más profundo e implicar preocupación y deseos de compartir alegrías y problemas. La **empatía**, por su parte, sería la capacidad de sentir las mismas emociones que la otra u otras personas.
- La **tolerancia** implica respeto, consideración y en algunos casos, aceptación de opiniones, hechos, diversidad de ideas, etnias y culturas. Será positiva siempre que conlleve la búsqueda y consecución del bien y la verdad y negativa, cuando al consentir, se favorecen los propósitos del mal.
- Llamamos amor **platónico**, a aquel cuyo objetivo es un ideal, una creación mental formada por la fantasía, que eleva y dota a la persona amada con atributos imaginados, bellos y deseables. Generalmente inalcanzable, puede estar motivado por la frustración o por la esperanza y suele darse en personas tímidas, débiles e introvertidas.
- Se denomina **Filantropía** al amor generalizado y proyectado hacia todo lo que atañe al género humano, siempre que tenga connotaciones constructivas y desinteresadas. La investigación, donaciones y voluntariado, desprovistos de toda clase de intereses ocultos o egoísmos, serían ejemplos de este sentimiento.
- Entendemos como **altruismo**, a la conducta que nos lleva a ofrecer ayuda desinteresada al prójimo, aún a costa de que con ello, se vean dañados los bienes propios.

- Es la **caridad** un acto de amor hacia el prójimo no siempre loable, ya que puede encubrir motivos oscuros y soterrados. En ocasiones, aunque su aparente finalidad sería la de cooperar y prestar ayuda al necesitado, su propósito velado, consistiría en acallar la conciencia, en otras, podría estar manipulado por sentimientos de superioridad y vanidad.

- El **deseo**, tanto en su vertiente sexual, como en el sentido de apetencia o necesidad de posesión y disfrute de personas o cosas, tampoco es amor. Es un sentimiento que se convierte en positivo cuando aspira a cosas buenas y elevadas: deseo de conocimiento o de crecer, intelectual o espiritualmente. Su lado negativo es el derivado del egoísmo, hacer suyo y disfrutar de algo.

- El **fanatismo** es una pasión desmedida, un entusiasmo desbordado y tenaz, dotado, en ocasiones, de discriminación y violencia, que lleva a la defensa exacerbada de ideologías, creencias y opiniones. Lo pueden considerar como amor a una causa, pero el afán de imponerlo, lo descalifica como tal.

- Lo que llamamos amor **familiar** o de **parentesco**, tiene tintes de apego y pertenencia o posesión. Es *paternal* el de los padres hacia los hijos. *Filial*, con matices de agradecimiento y obediencia, el de los hijos hacia los padres. *Fraternal*, basado en la convivencia y los recuerdos, el que se siente entre hermanos. A veces las familias constituyen verdaderos clanes y sus tentáculos se extienden a primos, y sobrinos que mantienen actitudes, usos y costumbres comunes. Se ayudan y protegen entre ellos y son excluyentes con los demás.

- El **enamoramiento** es un estado emocional transitorio, que se caracteriza por una atracción intensa e irresistible hacia otra persona, a la que se le atribuyen gracias y virtudes no razonadas ni contrastadas. Puede suponer el primer paso hacia el amor, aunque en muchos casos, al llegar a tomar conciencia de los defectos que la persona posee, el entusiasmo se diluye hasta extinguirse. El amor, fruto del conocimiento, es más sosegado, profundo y duradero. Mientras que el enamoramiento no ve defectos, el amor trata de ayudar a superarlos.

El odio y la ignorancia son dos términos en contradicción con el amor. El conocimiento es fundamental a la hora de amar, no puede amarse lo que no se conoce y en lo que previamente no se ha pensado y razonado, el que ignora no ama o lo está haciendo a algo que no responde a la realidad. El odio, que suscita una intensa antipatía, aversión o rencor, por parte del que odia, junto con el deseo de dañar, eliminar o destruir a personas o cosas, sería la cara opuesta del amor, la total carencia de él.

Relación entre amor y bondad:

El polo contrario del bien, es el mal. Podemos definir la bondad como una inclinación hacia el bien, cuya base fundamental es el amor. La bondad es una expresión de amor hacia otros seres ya que implica dar y darse, prestar apoyo y ánimos al necesitado, sin esperar agradecimientos y sin sentirse defraudado por la falta de reconocimiento de lo que se hace. Requiere capacidad de sentir y comprender a las personas y sus necesidades y voluntad y disposición para ayudarles. La persona bondadosa trata con respeto y educación, sin estridencias ni exhibicionismos, no actúa para quedar bien delante de los demás, ni para obtener afectos o popularidad. Es generosa y moderada.

Ser bondadoso no significa ser blando ni tonto, al contrario, la persona buena ha vencido una parte de sus egos para entregarse a los demás y eso requiere fortaleza y capacidad de pensar y decidir. Tampoco significa ser condescendiente con todo, nunca con las injusticias, con el mal o con los que maliciosamente, tratan de aprovecharse de él y de los otros.

El deseo de perjudicar, en cualquiera de sus facetas, denota falta de bondad.

INTELIGENCIA

Si partimos de una o varias ideas, a la capacidad de pensar y razonar sobre ellas, generando con ello una nueva idea o conclusión, es a lo que llamamos **inteligencia**. El poder de razonar y la habilidad para, a través del razonamiento, encontrar nuevas informaciones y solución a los problemas, es una cualidad que el ser humano posee en distintos grados. Decimos que una persona es poco o muy inteligente, cuando es más o menos capaz de percibir, analizar, comprender, sopesar, abstraer y elaborar o encontrar opciones y aplicaciones nuevas, a la idea, objeto u hecho examinado. La vía básica a través de la que se mueve la inteligencia, está en el **pensamiento**, que actúa manejando conceptos y razonamientos. Saber pensar es un arte que debe buscar siempre la verdad, sin dejarse influenciar por los múltiples condicionantes, propios y externos, que puedan desvirtuarla. Es el pensamiento, un proceso dinámico que analiza, crea y ofrece ideas nuevas. Hay personas que carecen de la capacidad de pensar, son seres simples, tontos o idiotas. Otras, por cobardía, son incapaces de hacerlo.

La inteligencia en los individuos no es estática. No se nace con una determinada capacidad intelectual y se muere con la misma. El arte de pensar y razonar puede desarrollarse y ser aumentado a base de voluntad y práctica, de la misma manera, se estanca e incluso disminuye, cuando está sometido a la inanición o presionado por toda una serie de condicionamientos sociales, como, tabúes o dogmas que inhiben la libertad, trastocan la realidad e impiden el razonamiento. Las influencias que emanan del interior del ser humano: vicios, virtudes, sentimientos, obsesiones, complejos, logros, frustraciones, miedos, etc. y las que provienen del exterior: medio ambiente, educación, estatus, familia, amistades o creencias, son capaces de afectar positiva o negativamente a su desarrollo. Una persona acomplejada u obsesionada, puede, a través de sus complejos y obsesiones, crear barreras que impiden su formación, mientras que, el miembro de una familia con medios económicos altos, tiene mayor facilidad a la hora de cultivarse y poner en marcha mecanismos que hagan avanzar su intelecto.

Conocer es saber y entender. Se pueden saber muchas cosas de memoria y repetirlas como un papagayo, sin comprender su verdadera dimensión. Al entendimiento se llega a través del aprendizaje, de la información adquirida mediante experiencias, la observación, contrastando datos, el estudio, la educación y por supuesto, el pensamiento. Existen dos tipos de conocimiento, uno *intuitivo* que proviene del inconsciente, algo que ya sabemos sin tener consciencia de ello y que surge como un relámpago, en el momento oportuno. El otro, *práctico*, es como su propio nombre indica, la relación entre el sujeto y los distintos seres, objetos y situaciones, que a lo largo de la vida van apareciendo. El conocimiento nos aboca a dar un valor a las características o cualidades de personas o cosas, la valoración será *objetiva* siempre que seamos capaces de verlo todo en su auténtica dimensión, es decir, bajo el prisma de la verdad. Será, por el contrario, *subjetiva*, cuando nos dejemos llevar por sentimientos, intereses o apreciaciones particulares que acaban disfrazando los hechos, alejándonos de la realidad.

Hablando de **memoria**, debemos tener siempre en cuenta que memorizar no es pensar. La memoria es la mayor o menor capacidad que se posee para recordar hechos, datos e informaciones. Se confunde frecuentemente con la inteligencia, pero, su trabajo en los procesos de pensamiento y razonamiento del intelecto, se limita exclusivamente a la aportación de datos. La memoria retiene, codifica, almacena y en su momento evoca, todo lo hecho, sentido o percibido, a través de situaciones ocurridas

recientemente o en un tiempo, medio o lejano, ya pasado. Es un hecho que se tiende a recordar con mayor nitidez y facilidad, temas que atañen e interesan personalmente a los individuos y se trata de borrar de la mente, todo lo que molesta y ha hecho o puede ocasionar daño. Con frecuencia es traicionada y adulterada por los deseos y la imaginación, haciendo que rememoremos, no exactamente lo que vimos y sentimos, sino lo que nos hubiese gustado que ocurriese. No existen distintas clases de memoria, solo es *una*, aplicada a diversos temas: Históricos, familiares, sensoriales, sentimentales, geográficos, de la colectividad, etc.

La erudición está más cerca de la memoria que de la inteligencia. El erudito se preocupa de leer, escuchar, indagar y estudiar intensamente sobre uno o varios temas, podíamos decir que se especializa en ellos. Aprende muchas cosas, acumula datos y analiza abundantemente, sintetiza poco. Le gusta hablar y explayarse en sus conocimientos, lucirse tratando de sorprender al que le escucha. Generalmente, lo que expone no son pensamientos propios, repite lo que otros han dicho o lo que de otros ha leído. Su especialización le lleva a dogmatizar, siendo sus charlas, la mayor parte de las veces, de carácter inaprovechable, porque no sirven para afrontar problemas, ni para ayudar a los demás y mucho menos, para crecer personalmente.

La **sabiduría**, por el contrario, no es capacidad que se dedique a desarrollar una sola característica, abarca todas las relacionadas con el ser humano, tanto en su plano físico, como en el espiritual. Se caracteriza por su amplitud de conocimientos, la profundidad en el entendimiento de los mismos y la creación de reflexiones que desembocan en la Verdad. Va mucho más allá que el intelecto. Además de aplicar la inteligencia a la experiencia, el sabio habla poco, justo lo necesario y lo hace con sencillez, puesto que no busca el lucimiento sino la efectividad. Observa y analiza todo, para luego sintetizarlo desechando lo que no es útil. Posee una vida interior muy rica, proveniente de su espíritu elevado del que recibe inspiraciones e intuiciones que le hacen estar por encima del resto de los hombres. Guarda una perfecta correlación entre su forma de pensar, sentir y actuar, su finalidad siempre es la misma, la Verdad. El sabio es fuerte, inteligente y bueno, además de poseer otras muchas características, como el autodominio, que le proporciona serenidad, discreción, prudencia y moderación. Es altruista, veraz, recto y equilibrado. La Verdad y la Justicia son sus mejores aliados.

Suele definirse como sabios a los científicos, un error en la mayoría de los casos. El científico no tiene porqué ser un sabio, es un investigador que se dedica a ahondar sobre determinadas materias de la ciencia, un especialista que posee un grado de inteligencia, a veces muy alto, pero que, generalmente, carece de gran parte de las características que acompañan a la sabiduría.

En el polo opuesto a la inteligencia, se encuentran la ignorancia, la necedad y la estupidez. **El ignorante** carece de conocimientos acerca de un tema determinado o sobre muchos. Sus carencias pueden ser debidas a falta de capacidad para aprender, ausencia de voluntad para hacerlo o porque está sometido a determinados condicionamientos sociales y culturales que obstruyen su aprendizaje. **El necio** es un ser falto de entendimiento, imprudente y obstinado en sus ideas, no es capaz de razonar, ni cambia de parecer, aunque le presenten justificaciones para ello. **El estúpido** es un ignorante recubierto de soberbia que ignora sus carencias y actúa como si estuviese en poder de la verdad, su desvarío le lleva incluso, a hacer ostentación de lo que cree saber.

La inteligencia, al igual que la fuerza, pueden estar orientadas hacia el bien o hacia el mal. El amor siempre tiende a procurar el bien, en caso contrario no lo podríamos definir como tal, pero, el que ama, puede ser una persona débil y carente de inteligencia, fácilmente manipulable, con lo que los beneficios que aporta tan hermoso sentimiento, se verían anulados o menguados. Por otra parte, ser capaz de ver, comprender y razonar, gracias a la inteligencia, no significa asumir lo que se ha entendido o contraer las responsabilidades que de lo captado se debieran derivar, para ello, es

necesario ser responsable, bueno y tener fuerza de voluntad. La armonía, que es el término medio entre lo mucho y lo poco, solo se consigue, en este caso, cuando los tres dones trabajan en conjunto, en un perfecto equilibrio. ¿Que ocurre cuando existe desnivel entre ellos?. Veamos:

- **Un individuo dotado de fortaleza, pero carente de inteligencia y amor**, dará como resultado una fuerza bruta que hace las cosas sin pensar y sin tener en cuenta nada, ni a nadie. Un ser manipulable, que al carecer de sentimientos se puede convertir en un delincuente sin conciencia. Tiene posibilidades de llegar a ser un buen trabajador sin iniciativas, que actúa bajo costumbres y rutinas. Un necio ignorante lleno de ímpetu y carente de sensibilidad, un brabucón. Un temerario incapaz de pensar en las consecuencias de sus actos.

- **Si la fortaleza está acompañada por la inteligencia, pero le falta el amor**, es posible que el individuo derive en un alto ejecutivo empeñado en medrar social y económicamente, al que no le importa pisar a quien sea con tal de lograr sus objetivos. Un creativo o un emprendedor preocupado exclusivamente por su empresa e intereses, que solo tiene en cuenta a los demás cuando le reportan beneficios. Un científico brillante cuyas miras no van en pro de la humanidad, sino del tecnicismo y su propio Yo. Un delincuente refinado y peligroso. Un ególatra activo, materialista, buscador de estatus y poder. Será un ser egoísta orgulloso, con posibilidades de tiranía y despotismo.

- **Cuando la fortaleza está acompañada de amor y carece de inteligencia**. Un hombre altruista, capaz de emprender acciones orientadas a ayudar a los demás en las que pondrá todo su empeño, pero que fracasarán o no alcanzarán las metas deseadas por falta de una correcta planificación. Está en condiciones de que abusen de sus buenas intenciones y su tesón, con el fin de que sus esfuerzos redunden en beneficio de voluntades ajenas, mal intencionadas. Será un hombre tenaz y bueno, al que los fracasos no le desanimarán, pero sufrirá desengaños y atropellos que pueden amargar momentos de su vida. También tendrá amigos y gente que le ame y valore su trabajo, no en vano, el amor acaba generando amor.

- **En el caso de que exista amor, pero se carezca de fuerza e inteligencia**. Persona débil que gusta agrandar, que los demás se sientan bien y que a su vez, teme frustrar, ofender o incomodar. Le cuesta muchísimo decir NO. Tímida e insegura, su autoestima es muy baja. La falta de inteligencia le hace tener un sentido del humor muy restringido y ser susceptible. Generosa, le gusta dar, pero muchas veces se confunde, no sabe medir ni la cuantía de su generosidad, ni la persona apropiada a la que va dirigida. Puede ser cobarde y miedosa a la hora de enfrentarse a personas y situaciones, dejando que las cosas pasen de largo, esta postura puede convertirse en pusilanimidad. Siente temor a ser juzgada. Grandes posibilidades de ser manipulada y que se aprovechen de su bondad y debilidad.

- **La inteligencia sin fortaleza ni amor**, dará lugar a una persona egoísta, llena de ideas y proyectos, incapaz de llevar ninguno importante a cabo por falta de constancia. Individuos que sirven para captar, razonar y desarrollar temas y programas, pero no para trabajar y menos para preocuparse de los demás, estafadores que viven a costa del esfuerzo de otros. A veces, convivir con ellos es muy difícil, son conscientes de su debilidad y eso les hace estar descontentos con ellos mismos. La ansiedad y rabia que esto les produce, la vuelcan sobre los seres más cercanos en forma de malos tratos psicológicos. Tratan de aprovecharse de los que les rodean, pudiendo llegar a ser crueles, mentirosos, cínicos y traidores.

- **Si el amor está unido a la inteligencia, pero adolece de fuerza**, posee inclinación y capacidad suficiente para percibir y comprender objetivamente, tanto los problemas personales de los demás, como los colectivos. Puede ahondar en ellos, ponerse en el lugar del que los padece, encontrar las

razones que los provocan y dar soluciones que ayuden a solventarlos, pero, la ejecución tendrán que llevarla a cabo terceras personas. Posee buena voluntad, es generoso y le gusta ayudar, tiene ideas claras de cuando, cómo y a quienes se debe prestar esa ayuda, pero carece de empuje para acometer y defender sus proyectos. El mínimo impedimento físico o psíquico, le hará pararse o desistir en su empeño. Son seres bondadosos, brillantes, indecisos, miedosos ante el qué dirán o el si sale mal que pasará. La falta de fuerza puede deberse, también, a un estado de abulia, pereza o dejadez.

Debe tenerse en cuenta que cada una de las tres variables manejadas, fuerza, amor e inteligencia, se pueden presentar con distinta gradación en cada uno de los casos expuestos, dando lugar a que los defectos o virtudes que de ello se deriven, se acentúen, mitiguen o transformen. Podemos y debemos trabajar en ellas haciéndolas crecer, con la esperanza puesta en que algún día, el traje que hilan las Tres Gracias cubra nuestro espíritu, dotándolo de Armonía.

Alicia Cabredo